

LAS FÍBULAS AUCISSAS EN EL CASTRO DE SANTA TREGA (A GUARDA, PONTEVEDRA). ESTUDIO Y CATÁLOGO DE PIEZAS

Por Inmaculada CASTRO PAREDES

Departamento de Historia I
Universidade de Santiago

Abstract: In this paper we raise the study of a set of Aucissas brooches coming from Hillfort of Santa Trega (A Guarda, Pontevedra). Our aim is to contribute to a better knowledge of this kind of pieces in the Iberian Peninsula and in a particular in the Hispanic North-West.

Key words: Hinge, Butt, Brass.

1. INTRODUCCIÓN

La fíbula Aucissa, denominada así por el nombre del fabricante que con mayor profusión marcó sus piezas, constituye, sin lugar a dudas, uno de los tipos más conocidos y difundidos de época romana. Entre las causas probables de su relativo éxito, podemos constatar, en primer lugar, el carácter industrial de su fabricación, era un producto que se fundía por partes, no necesariamente dentro de la misma colada, lo que permitía separar los centros de producción de los de montaje. En segundo lugar, su amplia difusión gracias al ejército romano, se elaboró de forma inicial para los soldados romanos con el fin de sujetar el *paludamentum* o *sagum*, tal y como aparece constatado en algunos campamentos del *Limes*, y fue dada a conocer por éstos en todo el Imperio (ERICE LACABE, R., 1995: 126).

Con este trabajo¹ pretendemos, por un lado, realizar un estudio exhaustivo de esta clase de fíbulas, y por otro, presentar un avance de los resultados obtenidos en el análisis de esta clase en uno de los yacimientos más emblemáticos del Noroeste Hispánico: el castro de Santa Trega (A Guarda, Pontevedra).

2. EL YACIMIENTO

El castro de Santa Trega se asienta sobre el monte que lleva su mismo nombre de 341 m de altitud que se eleva en el extremo sudoccidental de la provincia

¹ Este artículo contiene parte de un capítulo actualizado de nuestra Memoria de Licenciatura leída en la Universidade de Santiago en Julio de 1999. El director del trabajo fue J. M. Caamaño Gesto, al que quiero expresar mi agradecimiento por su constante asesoramiento y por la corrección de este trabajo.

de Pontevedra, próximo a la desembocadura del río Miño con el océano Atlántico (Fig.: 1). Pertenece a la parroquia de Santa María dentro del ayuntamiento de A Guarda. Su localización corresponde a las siguientes coordenadas geográficas: 41°53'18" Lat.N. y 5°11'00" Long. W.

El yacimiento ocupa la parte más elevada del monte, pero se extiende por las laderas septentrional y oriental más protegidas de los vientos. Actualmente se encuentra rodeado de una amplia muralla en la que se pueden observar dos entradas al conjunto: la puerta norte y la puerta sur y presenta una complejidad organizativa interna enorme que, junto con los anteriores elementos, da pie a que se discuta la presencia o no de urbanismo en este establecimiento (PEÑA SANTOS, A. de. , 1988 y 1998; PATIÑO GÓMEZ, R, 1990).

Su emplazamiento responde a condicionantes de tipo estratégico, le permite sin grandes esfuerzos, controlar tanto la línea costera que se extiende a sus pies por el lado Oeste como parte de la zona que ocupa la desembocadura del río Miño. Los fuertes desniveles que hay que salvar en busca de comida y las características constructivas que presenta el muro que rodea este castro refuerzan este carácter.

Pese a que existen referencias anteriores, el descubrimiento del yacimiento no se produjo hasta 1913 cuando, a iniciativa de la Sociedad Pro-Monte, se efectuaban los trabajos para la apertura de una carretera de acceso al monte. A causa de esta ingente obra, se encontraron abundantes restos de edificaciones y materiales antiguos que motivaron las primeras actuaciones arqueológicas en el lugar. En un primer momento, son llevadas a cabo por la Sociedad e inmediatamente y de forma sistemática, desde 1914 hasta 1923, bajo la supervisión de I. Calvo Sánchez. Fruto de la actividad de este investigador es el descubrimiento del denominado sector medio del castro (situado a la derecha de la carretera de acceso, donde se ubica la puerta norte) y del «concheiro» próximo a la puerta sur. Los resultados de estas campañas serán pronto difundidos convirtiéndose este yacimiento en un punto de notable interés arqueológico.

Entre 1928 y 1933, será C. de Mergelina Luna quien efectúe nuevas campañas de excavación en el Trega. Su área de trabajo se corresponde con la zona meridional del anterior sector, próximo a la puerta sur. A él debemos el primer levantamiento en plano del yacimiento así como un estudio exhaustivo de los materiales y de las estructuras aparecidas en el mismo.

Hasta 1952 no se reanuda la actividad arqueológica en el castro. Desde ese momento y hasta 1972 se producen esporádicas campañas gracias al impulso de la Sociedad, primero bajo el asesoramiento de J. Filgueira Valverde y después bajo la dirección de M. Fernández Rodríguez. Su área de trabajo se localiza en el borde meridional de la carretera de acceso (en una zona conocida como las inmediaciones de la casa forestal), así como, unas pequeñas intervenciones que realizó en el «Pico San Francisco», en la cumbre del citado monte. Estas actuaciones coinciden con el acondicionamiento de un local en las proximidades del yacimiento como Museo a donde irán a parar todos los materiales encontrados en el mismo.

Entre 1979 y 1980 tenemos constancia de obras parciales de limpieza, conservación y cierre dirigidas por A. García Alén, debido al lamentable estado de abandono en que se encontraba.

Las últimas intervenciones (1983 hasta 1988) se efectuaron con el fin de resolver el problema de la adscripción cronológico-cultural de este establecimiento. Éstas fueron dirigidas por A. de la Peña Santos y se emplazaron en la zona situada entre el espacio abierto por los trabajos de primeros de siglo (el denominado grupo de Calvo I) y la esquina septentrional del cierre del sector medio del castro. Paralelamente, desde 1986 hasta 1988, se efectuaron campañas de consolidación dirigidas por M. García-Lastra Merino. Los datos obtenidos en estas actuaciones revelan que el marco cronológico de edificación de este yacimiento se sitúa entre el siglo I a. C. y el siglo I d. C.

3. ANÁLISIS DEL CONJUNTO DE FÍBULAS AUCISSAS EN EL CASTRO DE SANTA TREGA

Los estudios que se han llevado a cabo sobre este castro son numerosos, tanto en lo que se refiere a aspectos arquitectónicos y de organización espacial, como los que analizan los restos materiales allí encontrados. Dentro de estos últimos, y con relación a las piezas objeto de este artículo, hay que destacar el trabajo llevado a cabo por C. Mergelina Luna (1943-44: 38-39) quien incluye a las fíbulas Aucissa en su tipo *f* («fíbulas de ballesta») y las considera típicas del mundo romano y el realizado por J. Carballo Arceo (1987: 103-104) quien las fecha siguiendo los trabajos de L. Lerat y E. Ettliger desde los últimos años del siglo I a. C. hasta época flavia, aunque considera que pueden llegar hasta época trajana. En el resto de las publicaciones existentes sobre este yacimiento, apenas si se hace mención acerca del número de fíbulas aparecidas o a qué grupo tipológico-cronológico pertenecen.

3.1. Descripción y características generales del modelo en el Trega

Las fíbulas, aquí analizadas, reproducen una estructura similar en todas ellas. Están definidas por los siguientes elementos (Fig.: 2):

Puente. En arco semicircular (rebajado o peraltado), forma triangular o rectangular y sección variada en diseños. Está decorado en su parte superior y presenta en sus extremos el pie y la cabeza.

Cabeza. En bisagra, está compuesta por una placa laminar, más fina y ancha que el puente, de forma rectangular casi cuadrangular, que constituye en su extremo la charnela. Por lo general esta placa se encuentra decorada.

Resorte. De tipo charnela. La placa, dispuesta en la cabeza verticalmente con respecto al puente, gira hacia el interior o exterior configurando un pequeño hueco en el que encaja un eje o pasador en bronce o hierro que sujeta la aguja, cuyos extremos terminan en dos pequeños botones más o menos esféricos, simples o decorativos, que tienen como misión evitar el deslizamiento del eje de la fíbula y de todos los elementos asociados a él.

Aguja. Es de la clase de tope oscilador. Su cabeza está provista de un apéndice caudal cuya punta actúa como tope, impidiendo a la aguja su desplazamiento más allá de un determinado punto obligando al astil a sufrir una flexión y de esta for-

ma mantenerse fija en la mortaja. Se encuentra ubicada centrada debajo del puente.

Pie. Es triangular y más o menos plano. Gira prácticamente en ángulo recto con respecto al puente. Consta de dos elementos: un descanso para la aguja, en forma de mortaja corta de forma triangular o pestaña alargada que se dobla un poco hacia el interior en uno de sus extremos para recoger a la aguja y dispuesta horizontalmente con respecto al puente, y un botón terminal de diferentes diseños que, en ocasiones, se encuentra moldurado. El paso del puente al pie se realiza a través de una diminuta placa rectangular provista de un cierto número de nervios transversales. A veces el descanso del pie se encuentra decorado.

La decoración, en las fíbulas analizadas, se concentra principalmente en el puente, en la placa de la cabeza y en el pie. En el puente, los dibujos son variados, dando lugar a distintos diseños decorativos que, junto con la sección, son dos de los elementos utilizados por la mayoría de los investigadores para la diferenciación de diversas categorías tipológicas dentro de este modelo de fíbulas. Se trata, en líneas generales, de motivos geométricos incisos o moldurados que, en ocasiones, cubren, casi en su totalidad, la superficie del puente. En la cabeza, la decoración se ciñe a la placa que configura la charnela donde aparecen, siguiendo los ejemplares catalogados, escotaduras o recortes laterales, ojales e incisiones. El pie está, en ocasiones, subrayado en la mortaja con líneas incisas y termina en botones de diferente factura.

Desde el punto de vista de su fabricación es un producto de fundición por partes, es decir, el puente y la aguja suelen fundirse, aunque no necesariamente en la misma colada (ROVIRA LLORENS, S, 1990: 139). Este factor es probable que se deba a un proceso de fabricación industrial, lo que permitía que los talleres de montaje estuviesen alejados de los de fundición dando lugar a circuitos comerciales no necesariamente coincidentes con los de distribución de los objetos acabados. Del mismo modo, se fundían los botones que fijan el eje de la charnela o adornan el remate del pie. No obstante, investigaciones realizadas sobre piezas pertenecientes a este grupo, demuestran un método diferente en la elaboración de estas fíbulas, tal y como expone R. Erice Lacabe (1995: 126), así mediante la forja o dándole la forma en frío se conseguía arquear el puente, el portaagujas y la placa de la cabeza, y con el empleo de punzones, buriles y limas se conseguía la decoración del puente y de la placa.

Los análisis llevados a cabo en piezas pertenecientes a este grupo de fíbulas, confirman la frecuencia del empleo del latón en su elaboración, sobre todo a partir del siglo I d. C. (en la parte occidental del Imperio Romano). En la Península Ibérica apenas existen datos acerca de la tecnología del latón, es probable, tal y como indica S. Rovira Llorens (1990: 139), que se implantara en nuestro territorio junto con otras innovaciones tecnológicas traídas por los romanos, como sucedió en Gran Bretaña y probablemente en la Galia occidental. La imposibilidad de realizar análisis a las piezas del Trega, nos impide conocer los componentes concretos de su constitución, no obstante, podemos discernir que el material empleado en su elaboración se trata de una aleación a base de cobre.

3.2. Clasificaciones Tipológicas

Las fíbulas Aucissas del Trega se corresponden desde el punto de vista tipológico con el grupo VII definido por I. Kovrig (1937: 115), con el segundo, primera serie (tipo A), donde el pasador se inserta en la cabeza del puente replegado, de L. Lerat (1957: 19). Se vinculan al tipo 29 de E. Ettliger (1973: 93), al grupo 1 de W. Jobst (1975: 26), y al grupo III de I. Fauduet (1999: 49), en concreto a su variante A (fíbulas con el puente abombado). Se engloban en el grupo *a*, fíbulas de charnela, de M^a Mariné (1978: 3), en su primera variante (fíbulas Aucissas típicas) y en el XVII de *Camulodunum* (HULL, M.R., HAWKES, C.F.C., 1947: 321). Pertenecen a la primera categoría del grupo tercero de M. A. Dollfuss (1973: 164-167) y se incluyen en el grupo 20 de R. Erice Lacabe (1995: 111-145), en el 22 de M. Feugère (1985: 315-331) y en el grupo Aucissa de M^a. S. da Ponte (1973: 183-188). A su vez estas tres últimas clasificaciones poseen diversas variantes en las que podemos incluir los ejemplares del Trega:

**TABLA 1: Correspondencias tipológicas de los ejemplares del Trega
(Clasificaciones de Erice, Feugère y Ponte)**

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Erice	20.3	20.5	?					20.5				20.2?
Feugère		22b		?				22 b				?
Ponte	B	C	A?					C				A?

3.3. Origen

Existen numerosas teorías acerca del origen de esta clase de fíbulas. Por un lado, se encuentran aquellos autores que defienden una procedencia gala, por ser esta una zona de temprana fabricación del tipo y por la abundancia de ejemplares recogidos. Es el caso de C.F.C Hawkes y M.R. Hull (1947: 320), quienes consideran que su prototipo habría que buscarlo en fíbulas de la Tène III caracterizadas por disponer de un puente en arco semicircular separado del pie por una fina moldura o anillo y con pie terminado en botón. R. Hattat (1985: 52) también apoya este origen.

Otros autores se inclinan por el Norte de Italia debido a la gran expansión que llega a alcanzar en esta zona. Es el caso de E. Cuadrado (1957: 61-65) quien sitúa su lugar de origen en los Alpes e Italia del Norte y señala que parecen saltar por encima de los tipos de la Tène procediendo directamente de las fíbulas espirales del Hallstatt tardío. M^aS. da Ponte (1973: 184) menciona las teorías de O. Montelius que presenta como prototipo de la fíbula Aucissa un tipo de charnela con puente laminar y triangular de la Italia Septentrional, correspondiente a la segunda Edad del Hierro, dentro del período etrusco y de O. Almgren que admite como antepasado de esta fíbula un tipo itálico que se encuentra en Chiusi y Alesia. Otros autores que siguen esta teoría son E. Ettliger (1973) y L. Lerat (1957). Por último, R. Erice

Lacabe (1995: 127) aboga por este origen dado que considera que: «*su irrupción es tan fuerte desde época augusta y su expansión tan rápida en tan corto espacio de tiempo, que es lógico pensar en talleres de la Galia Cisalpina, que ya venían trabajando la charnela en formas como el tipo 19 y a la vez poseían una importante tradición en la fabricación de fíbulas*».

La proliferación de producciones itálicas en este yacimiento, nos permiten pensar en la posibilidad de que en ese territorio estaría el centro de producción o cuando menos el de distribución de las fíbulas Aucissas del Trega.

3.4. Cronología

De modo general, y siguiendo los grupos tipológicos en los que se inscriben las piezas catalogadas, podemos determinar una cronología absoluta para este tipo de fíbulas que abarcaría desde época del emperador Augusto hasta la dinastía Flavia, siendo utilizada incluso después de ésta. Así tenemos que, I. Kovrig (1937: 115), fecha su tipo desde principios del Imperio y lo juzga común durante los Flavios y L. Lerat (1957: 23) considera su grupo presente en la Galia durante los últimos años de nuestra era y no llegaría a prolongarse más allá de época flavia. E. Ettliger (1973: 94) lo data en la primera mitad del siglo I d. C. y W. Jobst (1975: 23) desde el último cuarto del siglo I a. C. a la mitad del I d. C. Según I. Fauduet (1999: 49) no aparecen antes de época augusta siendo frecuentes hasta mediados del siglo I d. C., mientras que, M^a Mariné (1978: 390) se basa para fechar los ejemplares del Cerro de Villar (Monreal de Ariza, Zaragoza) en las dataciones propuestas por otros autores. El grupo XVII definido en el yacimiento inglés de *Camulodunum* es frecuente en Inglaterra a principios de la conquista y la mayoría de los ejemplares surgen en lugares romanos ocupados bajo los emperadores Claudio y Nerón. Para M. A. Dolfuss (1973: 167) su tipo sería corriente en la segunda mitad del siglo I a. C. aunque su empleo podría llegar hasta el cambio de era. R. Erice Lacabe (1995: 127), considera que la fabricación de su grupo 20.3, o forma típica, comienza en época de Augusto y no sobrepasa el gobierno de Claudio y su grupo 20.5 es un modelo más moderno, y se situaría en la segunda mitad del siglo I d. C. y podría alcanzar los momentos finales de este siglo. M. Feugère (1985: 323-324) sitúa su grupo 22b entre el 20 a. C. (22b1), o un poco antes (22b2), y el reinado de Claudio (22b1) y admite su presencia en contextos neronianos, flavios o incluso más tardíos (22b2). Por último, la primera clase definida por M^a. S. da Ponte (1973: 185-186) se sitúa entre Augusto y Claudio y raramente llega hasta el período flaviano, la segunda aparece entre Tiberio y Nerón y se usa hasta los Flavios y la tercera surge con frecuencia a mediados del siglo I d. C.

Contamos con numerosos paralelos para las fíbulas del Trega. Éstos nos han permitido establecer una cronología de la primera mitad del siglo I d. C. para los ejemplares analizados. Momento, además, en el que se documentan, dentro de este establecimiento, casi todas las cerámicas de paredes finas, fragmentos de terra sigillata itálica, algunas gálicas, vidrios acostillados, ánforas y monedas.

TABLA 2: Cronologías dadas por los diferentes autores a esta clase de fibulas.

	-100	-75	-50	-25	0	25	50	75	100
Kovrig								
Lerat								
Ettlinger								
Jobst								
Fauduet								
Camulodunum								
Dollfuss								
Erice								
Feugère								
Ponte								

3.5. Función

Muchos autores señalan la relación entre la aparición de fibulas Aucissas con asentamientos de carácter militar. Es el caso de J. Boube (1966: 521) que vincula la existencia de una fíbula de este tipo con inscripción en Rabat con la presencia de la *Cohors V Dalmatarum* en la Mauritania Tingitana, al igual que A. Iniesta Sanmartín (1983: 210) quien propone para las fibulas murcianas con inscripción la posibilidad de que estuvieran ligadas a un puesto de vigilancia militar. Retomando esta idea, M^aA. Alonso Sánchez (1984: 46), apunta la posibilidad de que la pieza encontrada en Ocaña (Murcia) esté en relación con la vuelta a su tierra de un mercenario romano. Los ejemplares hallados en el campamento militar de Atxa (FILLOY, I, 1990: 168), al igual que los de Herrera del Pisuerga (SANZ GAMO, S., et alii, 1989: 246) vienen a corroborar esta teoría. No obstante, R. Erice Lacabe (1995: 126), basándose en el porcentaje de fibulas Aucissas aparecidas en época augusta en yacimientos y necrópolis indígenas del centro de la Galia, norte del Mediterráneo y sur de los Alpes, deduce que tras formar parte en un primer momento del equipo militar, sin abandonar éste, pasa al mundo civil. Además demuestra la utilización femenina de esta fíbula, así el hallazgo de una fíbula Aucissa en la que se insertaron dos pendientes de plata y un anillo del mismo material procedente de una tumba de la necrópolis romana de incineración de la Cava en Sandanielese (Italia), junto con ajuar femenino, prueban este empleo. Del mismo modo considera el caso de la aparición de dos fibulas Aucissas unidas por una cadenita como adorno pectoral de mujer.

4. CONSIDERACIONES FINALES

En las anteriores páginas hemos tratado de reunir, por una parte, todos aquellos datos disponibles hasta el momento sobre las fibulas Aucissas, y por otra, hemos

tratado de extrapolar esa información para el estudio de las piezas halladas en el castro de Santa Trega.

A la vista de lo expuesto, resaltamos la escasez de publicaciones especializadas que nos permitan juzgar con mayor número de elementos las piezas analizadas. No contamos con obras significativas de mención donde se estudien, analicen y clasifiquen las fíbulas romanas halladas en el territorio español, a excepción del trabajo de María Mariné (1978) para el caso de las fíbulas romanas del Cerro del Villar (Monreal de Ariza, Zaragoza) y de la excepcional obra de R. Erice Lacabe (1995) para las fíbulas del Nordeste Hispánico, factor que condiciona que, en muchas ocasiones, nos remitamos a trabajos extranjeros con la problemática que el uso de éstos plantea. No obstante, podemos exponer una serie de consideraciones o hipótesis de trabajo que nos vienen sugeridas de su estudio. En primer lugar contabilizamos doce fíbulas Aucissas, número elevado con respecto a otros establecimientos de igual adscripción cronológico-cultural, circunstancia que relacionamos con la situación estratégica de este enclave en el ámbito de las relaciones comerciales antiguas (próximo a la desembocadura del río Miño con el Océano Atlántico). Otro aspecto que parece desprenderse de su análisis es la homogeneidad formal de los distintos ejemplares. En líneas generales, son piezas que no muestran grandes desigualdades, sus características morfológicas se reducen, por un lado a un puente en arco semicircular, de forma y sección predominantemente rectangular, decorado en su parte superior y con la placa de la cabeza rectangular, también decorada, muestra un resorte de charnela, aguja de tope, pie con mortaja horizontal y botón terminal de diferente factura, separado del puente por una pequeña placa decorada con nervios transversales. Las diferencias son meramente puntuales, el modo de arquear el puente, la decoración de éste, la forma y ornamentación de la placa de la cabeza, del pie, etc.

Así mismo hemos de destacar la problemática planteada en cuanto a su origen y cronología. Dada la proliferación de manufacturas itálicas en este establecimiento, consideramos la posibilidad de que en este territorio estaría el centro de producción o cuando menos el de distribución de las fíbulas del Trega, del mismo modo, basándonos en los paralelos y las clasificaciones tipológicas en las que se insertan los ejemplares estudiados, podemos establecer la cronología de estas piezas en la primera mitad del siglo I d. C. Momento al que corresponde la mayoría de los materiales importados que aparecieron en este establecimiento.

5. CATÁLOGO

A continuación incluimos el catálogo de las fíbulas Aucissas halladas en el castro de Santa Trega y que se encuentran depositadas, en la actualidad, en el Museo sito en las proximidades de este yacimiento y en el Museo Provincial de Pontevedra (nº10-12). Hemos excluido de esta relación, algunas agujas de tope, así como ciertos fragmentos de pie y de eje de dudosa identificación con este modelo de fíbulas.

	Puente						Cabeza						Pie			Aguja									
	Sección		Forma		Decoración		Placa		Eje		Decoración		Mortaja	Botón		Unión-puente	Astil	Cabeza							
	Laminar	Rectangular	Semicircular	Triangular	Rectangular	Baquetón	Incisión	Acanaladura decorada	Molduras	Rectangular	Cuadrangular	B. cónico	B. pedúnculo	Incisiones	Horadada	Escotaduras	Horizontal	Alargada	Corta	B. cónico	B. pedúnculo	Placa con nervios	Circular	Cuadrangular	Tope
1	•			•		•				•			•	•		•	•		•		•	•			•
2			•	•			•			•			•	•		•	•		•		•	•			•
3		•		•				•					•	•		•	•		•		•	•			•
4	•								•				•	•		•	•		•		•	•			•
5		•			•							•	•						•		•	•			•
6		•			•					•			•	•					•		•	•			•
7		•			•					•			•	•					•		•	•			•
8		•			•		•			•			•	•					•		•	•			•
9		•			•		•			•			•	•		•			•		•	•			•
10		•			•		•			•			•	•					•		•	•			•
11		•			•		•			•			•	•					•		•	•			•
12	•				•		•			•			•	•					•		•	•			•

1. (Nº Cat. : 338). Long. : 5,3 cm. Altura: 2,6 cm. Puente en arco semicircular rebajado, forma triangular y sección laminar, recorrido en su parte superior por un baquetón longitudinal central. Placa rectangular que gira hacia el interior en uno de sus extremos para abrazar a un pasador de bronce que se encuentra rematado por dos botones, uno a cada lado de éste, cónicos. Se encuentra decorada con líneas incisas y horadada a ambos lados. El pie presenta un descanso en pestaña horizontal, alargada, estrecha, triangular que se dobla un poco hacia el interior y ornamentada con líneas incisas. El paso del puente al pie se realiza a través de una diminuta placa rectangular provista de nervios transversales. Se remata en un botón cónico. Aguja recta con el astil de sección circular y cabeza de tope.

2. (Nº Cat. : 339). Long. : 3,7 cm. Altura: 2,0 cm. Puente en arco semicircular rebajado, forma triangular y sección semicircular, recorrido en su parte superior por una línea longitudinal incisa. Placa rectangular que gira hacia el interior en uno de sus extremos para abrazar a un pasador de bronce que se encuentra rematado por dos botones, uno a cada lado de éste cónicos. Se encuentra decorada con líneas incisas y escotaduras laterales. El pie presenta un descanso en pestaña horizontal, corta, estrecha, triangular que se dobla un poco hacia el interior. El paso del puente al pie se realiza a través de una diminuta placa rectangular provista de nervios transversales. No conserva el botón terminal del pie. Aguja recta con astil de sección circular y cabeza de tope.

3. (Nº Cat. : 340). Long. : 3,6 cm. Altura: 1,6 cm. Puente en arco semicircular rebajado, forma triangular y sección rectangular, decorado con una acanaladura longitudinal central ornamentada en su interior por trazos oblicuos. Placa rectangular que gira hacia el interior en uno de sus extremos para abrazar a un pasador de bronce que se encuentra rematado por dos botones, uno a cada lado de éste, cónicos. Se encuentra decorada con líneas incisas y escotaduras laterales. El pie presenta un descanso en pestaña horizontal, corta, estrecha, triangular, que se dobla un poco hacia el interior. El paso del puente al pie se realiza a través de una diminuta placa rectangular provista de nervios transversales. Se remata en un botón cónico. Aguja recta con el astil de sección circular y cabeza de tope.

4. (Nº Cat. : 341). Long. : 3,3 cm. Altura: 1,5 cm. Puente en arco semicircular peraltado, forma triangular y sección laminar, recorrido en su parte superior por dos líneas en forma de sogas dispuestas en los laterales del puente convergiendo hacia el pie. Placa rectangular que gira hacia el interior en uno de sus extremos para abrazar a un pasador de bronce que se encuentra rematado por dos botones, uno a cada lado de éste, cónicos. Se encuentra decorada con líneas incisas y escotaduras laterales. El pie presenta un descanso en pestaña horizontal, alargada, estrecha, de forma triangular, que se dobla un poco hacia el interior, no conserva el botón terminal. Aguja recta con el astil de sección cuadrangular y cabeza de tope.

5. (Nº Cat. : 342). Long. : 3,9 cm. Altura: 1,2 cm. Puente en arco semicircular rebajado, forma y sección rectangular, recorrido en su parte superior por tres acanaladuras longitudinales decoradas con trazos oblicuos. Placa rectangular que gira hacia el interior en uno de sus extremos para abrazar a un pasador de bronce que se encuentra rematado por dos botones, uno a cada lado de éste, pedunculares. Se encuentra decorada con líneas incisas. El pie presenta un descanso en pestaña horizontal, corta, estrecha, triangular, que se dobla un poco hacia el interior. El paso del puente al pie se realiza a través de una diminuta placa rectangular provista de nervios transversales. Se remata en un botón peduncular. Aguja recta con el astil de sección circular y cabeza de tope.

6. (Nº Cat. : 343). Long. : 3,2 cm. Altura: 3,0 cm. Puente en arco semicircular rebajado, forma y sección rectangular, recorrido en su parte superior por dos acanaladuras longitudinales decoradas con trazos oblicuos. Placa rectangular que gira hacia el interior para abrazar a un pasador de bronce que se encuentra rematado por dos botones, uno a cada lado de éste, pedunculares. Se encuentra decorada con líneas incisas. El pie presenta un descanso en pestaña horizontal, corta, estrecha, triangular, que se dobla un poco hacia el interior. El paso del puente al pie se realiza a través de una diminuta placa rectangular provista de nervios transversales. Se remata en un botón peduncular. Aguja recta con el astil de sección circular y cabeza de tope.

7. (Nº Cat. : 344). Long. : 3,0 cm. Altura: 1,5 cm. Puente en arco semicircular rebajado, forma y sección rectangular, decorado en su parte superior con dos acanaladuras longitudinales ornamentadas con trazos oblicuos. Placa cuadrangular que gira hacia el interior para abrazar a un pasador de bronce del que no conservamos los botones del eje. Se encuentra decorada con líneas incisas. El pie presenta un descanso en pestaña horizontal, corta, estrecha, de forma triangular, que se dobla un poco hacia el interior. El paso del puente al pie se realiza a través de una diminuta placa rectangular provista de nervios transversales. Se remata en un botón peduncular. Aguja recta con el astil de sección cuadrangular y cabeza de tope.

8. (Nº Cat. : 345). Long. : 3,9 cm. Altura: 1,2 cm. Puente en arco semicircular peraltado, forma y sección rectangular, recorrido en su parte superior con líneas incisas longitudinales. Placa rectangular que gira hacia el interior para abrazar a un pasador de bronce del que no conservamos los botones terminales. Se encuentra decorada con líneas incisas y horadada a ambos lados. El pie presenta un descanso en pestaña horizontal, corta, estrecha, triangular, que se dobla un poco hacia el interior. El paso del puente al pie se realiza a través de una diminuta placa rectangular provista de nervios transversales. No conserva el botón del pie ni la aguja.

9. (Nº Cat. : 346). Long. : 1.9 cm. Altura: 1,8 cm. Puente en arco semicircular peraltado, de forma y sección rectangular, recorrido en su parte superior con líneas incisas longitudinales. Placa rectangular. Se encuentra decorada con pequeñas líneas incisas y escotaduras (en un lado). No conserva, ni el pie ni la aguja.

10. (Sin referencia). Long. : 4,3 cm. Altura: 2,1 cm. Puente en arco semicircular peraltado, forma y sección rectangular, recorrido en su parte superior con líneas incisas longitudinales. Placa rectangular que gira hacia el interior para abrazar a un pasador de hierro del que no conservamos los botones terminales. Se encuentra decorada con líneas incisas. El pie presenta un descanso en pestaña horizontal corta, estrecha, triangular, que se dobla un poco hacia el interior. El paso del puente al pie se realiza a través de una diminuta placa rectangular provista de nervios transversales. Se remata en un botón peduncular. Aguja recta con el astil de sección circular y cabeza de tope (sólo se conserva un fragmento).

11. (Sin referencia). Long. : 3,2 cm. Altura: 1,5 cm. Puente en arco semicircular, de forma y sección rectangular, recorrido en su parte superior con líneas incisas longitudinales. Placa rectangular que gira hacia el exterior para abrazar a un pasador de hierro que se encuentra rematado por un botón, en uno de sus lados, cónico. Se encuentra decorada con líneas incisas. El pie presenta un descanso en pestaña horizontal, corta, estrecha, triangular, que se dobla un poco hacia el interior. El paso del puente al pie se realiza a través de una diminuta placa rectangular provista de nervios transversales. Se remata en un botón peduncular. Aguja recta con el astil de sección circular (no se conserva completo) y cabeza de tope.

12. (Sin referencia). Long. : 1,5 cm. Altura: 0,7 cm. Puente en arco semicircular rebajado, forma rectangular y sección laminar, recorrido en su parte superior con dos líneas incisas longitudinales en los laterales del puente. Placa cuadrangular. Se encuentra decorada con escotaduras laterales. No conserva ni la aguja ni el pie.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SÁNCHEZ, M^a. A. (1984): «Una nueva fíbula de tipo «Aucissa», en la Carpetania», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, N^o 20, pp. 44-46.
- BOUBE, J. (1966): «Une fibule à inscription du type d'Aucissa au Musée de Rabat», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, VI, pp. 517-522.
- CARBALLO ARCEO, L. X. (1987): «Avance ao estudo dos materiais arqueolóxicos do castro de Santa Trega», Separata de *LVCERNA*, 2^a Série, vol. II, pp. 95-117.
- CUADRADO, E. (1957): «La fíbula anular hispánica y sus problemas», *Zephyrus*, VIII, pp. 61-65.
- DOLLFUS, M. A. (1973): *Catalogue des fibules de bronze de Haute-Normandie*. Paris, pp. 164-168.
- ETTLINGER, E. (1973): *Die römischen Fibeln in der Schweiz*. Berna, pp. 93-96.
- ERICE LACABE, R. (1995): *Las fíbulas del Nordeste de la Península Ibérica: siglos I A.E al IV D.E*. Zaragoza, pp. 111-145.
- FAUDUET, I. (1999): «Fibules Préromaines, Romaines et Mérovingiennes du Musée du Louvre», *Études d'Histoire et d'Archéologie*, 5, p. 49.
- FEUGÈRE, M. (1985): «Les fibules en Gaule Méridionale de la conquête à fin du V^e s. ap. J.-C.», *Revue d'Archéologie Narbonnaise*, 12, pp. 312-331.
- FILLOY, I. (1990): «Las fíbulas del yacimiento de Atxa», *Estudios de Arqueología Alavesa*, 17, pp. 167-178.
- HATTAT, R. (1985): *Iron Age and Roman Brooches*. Oxford, pp. 52-53.
- HAWKES, C. F. C., HULL, M. R. (1947): *Camoludunum. First report on the excavations at Colchester, 1930-1939*. Oxford, pp. 320-321.
- INIESTA SANMARTIN, A. (1983): *Las fíbulas de la región de Murcia*. Murcia, pp. 189-196.
- JOBST, W. (1975): *Die römischen Fibeln aus Lauriacum*. Linz, pp. 23-27.
- KOVRIG, I. (1937): «Die Haupttypen der Kaiserzeitlichen Fibeln in Pannonien», *Dissertationes Pannonicae*, ser. II, 4, pp. 115-116.
- LERAT, L. (1956): «Catalogue des collections archéologiques de Besançon, II. Les fibules gallo-romaines», *Annales littéraires de l'Université de Besançon*, 3, pp. 18-23.
- MARINÉ, M^a. (1978): «Las fíbulas romanas de Cerro Villar (Monreal de Ariza, Zaragoza)», *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 371-394.
- MARTÍNEZ TAMUXE, X. (1995): *Citania y Museo Arqueológico de Santa Tecla. A Guarda*.
- MERGELINA LUNA, C. (1943-44): «La Citania de Santa Tecla. La Guardia (Pontevedra)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XI (fascículos XXXVII a XXXIX), pp. 1-54.
- PATIÑO GÓMEZ, R. (1990): «Urbanismo en el poblado castreño de Santa Tecla. La Guardia-Pontevedra», en *Actas del I Congreso Internacional «GALLAECIA» (A Guarda)*, pp. 55-69.
- PEÑA SANTOS, A. de la. (1988): «Algunos aspectos urbanísticos del poblado galaico-romano de Santa Tegra (A Guarda, Pontevedra)», *Pontevedra*, 4, pp. 27-36.
- (1998): «Santa Trega (A Guarda, Pontevedra): Un ejemplo del urbanismo castreño romano del convento bracarense». En *Los Orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico (Actas del Congreso Internacional, Lugo)*, pp. 693-714.

- PONTE, M^a. S. da. (1973): «Fíbulas pré-romanas e romanas de Conímbriga», *Conímbriga*, XII, pp.183-188.
- ROVIRA LLORENS, S. (1990): «La fíbula de tipo Aucissa: análisis tecnológico de algunos ejemplares hispánicos», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, pp. 137-141.
- SANZ GAMO, R., LÓPEZ PRECIOSO J., SORIA, L. (1989): *Las fíbulas de la provincia de Albacete*. Albacete, pp. 244-248.

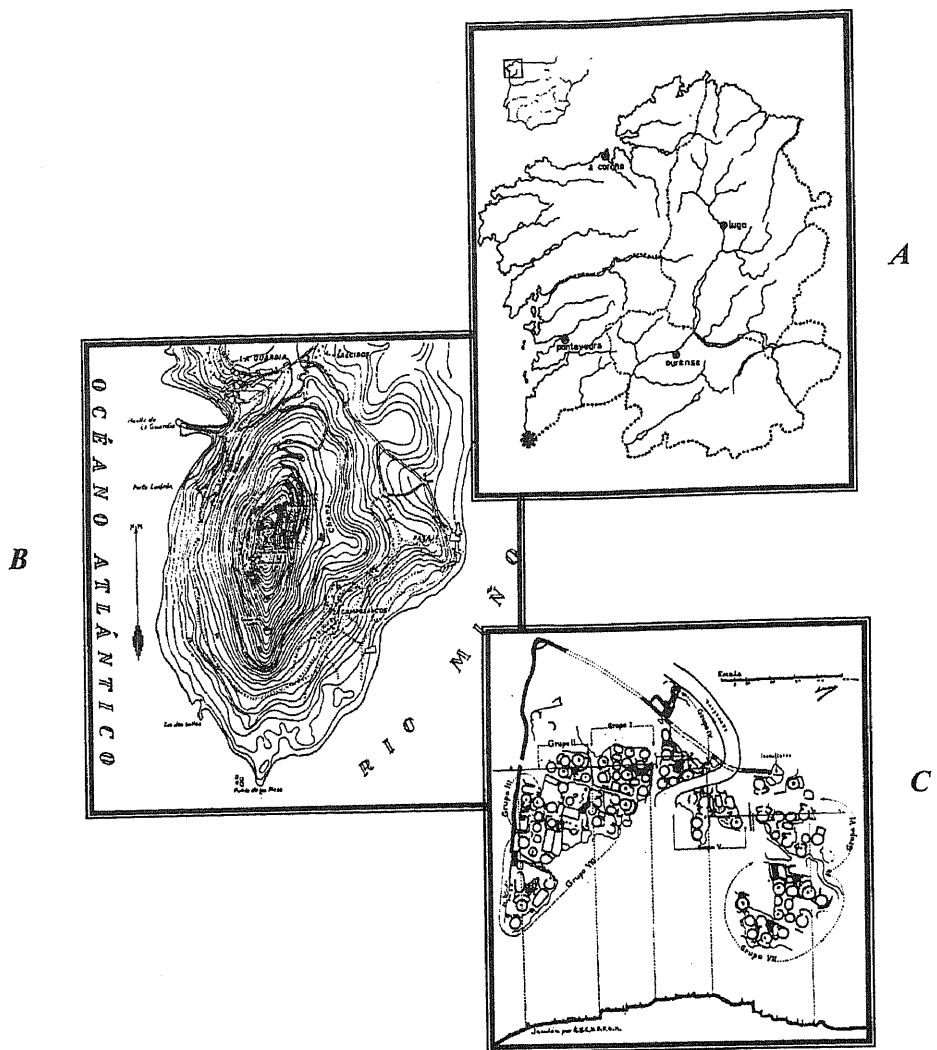


FIGURA 1: A. Localización. B. Emplazamiento. C. Plano Medio del sector de Cayetano de Mergelina Luna.

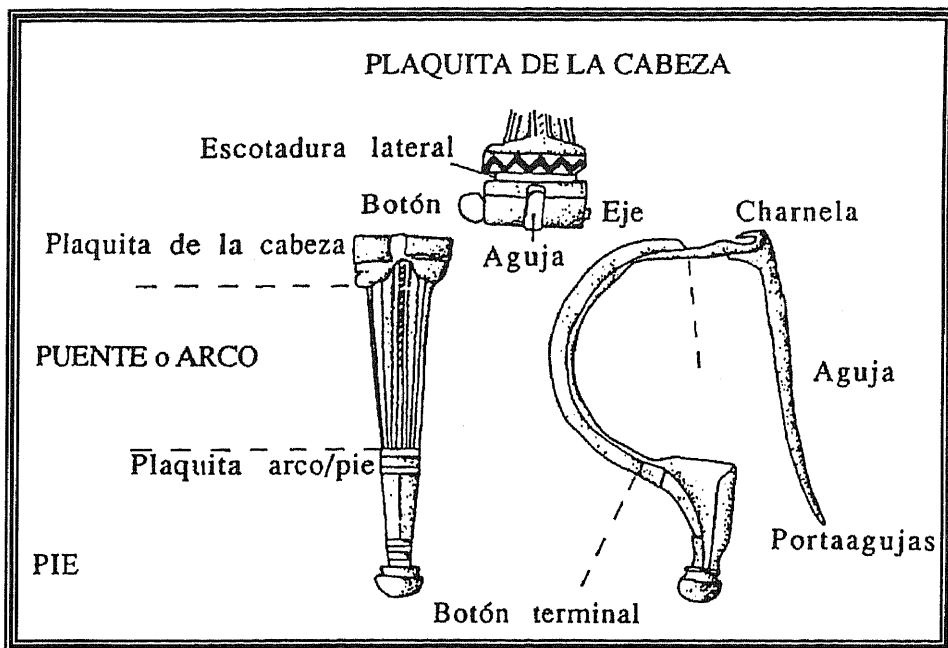


FIGURA 2: Partes principales de una fibula Aucissa.



A



B

FIGURA 3: A. Fíbula Aucissa, Santa Trega (N.º Cat.: 338). B. Fíbula Aucissa, Santa Trega (N.º Cat.: 339).